

# Con María TESTIGOS DE LA VIDA

Hermano, confía en Dios

Hermano que conoces el mundo de hoy,  
pero crees en la mirada de Jesús,  
acoge humildemente  
ese don que es para ti,  
camina confiando en el Señor.  
Es Dios quien nos reúne a todos para sí,  
formando una gran fraternidad,  
y nuestra Buena Madre  
nos ayuda a decir sí.  
Marcelino nos enseña a responder.

Hermano mío,  
confía siempre en Dios,  
él te conoce bien  
y siempre te acompañará.  
Hermano mío, en la dificultad,  
Dios siempre será fiel.  
Su amor nunca te dejará.

Extiende tú las manos y abre el corazón  
al joven y al pequeño sin hogar.  
De la pobreza amigo  
y del amor universal,  
abierto a la palabra y los demás.  
Son muchos los que han dado  
ejemplo al caminar,  
felices de entregar su vida a Dios.  
Nos mueve su respuesta  
a entregar el corazón;  
promesa de ser santos para Dios.

Es como nos quería  
nuestro Padre Champagnat.  
Debemos hacer vida nuestro sí.

## OFRECIMIENTO:

Te ofrezco, Señor, este encuentro contigo.  
En tus manos pongo mi mejor disposición,  
las ganas de vivir hoy para ti  
y en servicio de los hermanos.

En tus manos pongo el esfuerzo que tú me pides;  
y en mis manos quiero recibir tu gracia para realizarlo.

Bendíceme, alíentame, acompáñame, Señor Jesús,  
para que realice tu obra.  
Dame tu Espíritu Santo  
para que viva hoy en paz, en gozo y alegría.  
Lo que soy, lo que tengo,  
lo que sueño para hoy es tuyo.

Toma mi corazón, Señor,  
y vive tú en él.  
Jesús, que hoy vivas tú en nuestros corazones.

## SALMO DE GRATITUD

Constrúyenos la casa,  
danos tu herencia,  
guarda a nuestro pueblo,  
que reine la paz. (2)

Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles.  
Si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.

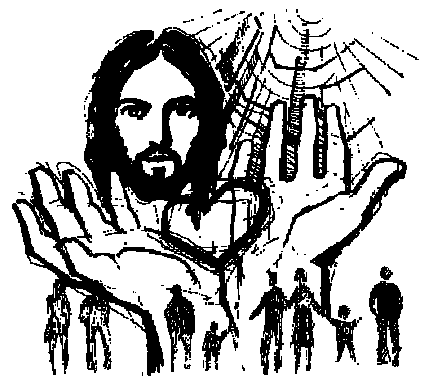
Toma mis fuerzas, Señor, y dame tu gracia.  
Toma mi esfuerzo, Señor, y dame tu lealtad.  
Construye mi casa, fortalece mi fe,  
aviva mi esperanza, tonifica mi caridad.  
Yo sé, Señor, que todo en ti es don,  
que tú eres mi riqueza.  
Sé ánimo en mi cansancio  
y apoyo en el peregrinar de cada día.

Guarda mi ciudad:  
como un niño me abandono a ti.  
Mi corazón te pertenece, Señor,  
mi voluntad quiere ser tuya.

Constrúyenos la casa,  
danos tu herencia,  
guarda a nuestro pueblo,  
que reine la paz. (2)

Yo sé, Señor, que tú me cuidas  
como a las pupilas de tus ojos.  
Yo sé, Señor, que tú me guardas,  
como la gallina a sus polluelos.

Señor, me siento perdido.  
Tú dices que es inútil que madrugue,  
que es inútil que me acueste tarde,  
que es inútil que coma el pan de la fatiga.  
Tú dices que lo das a tus amigos mientras duermen.



Quiero ser tu amigo, no exigirte nada  
y vivir tu gratuidad.  
Quiero ser tu amigo, aceptar tu salvación,  
y dejarme querer por ti.

Constrúyenos la casa,  
danos tu herencia,  
guarda a nuestro pueblo,  
que reine la paz. (2)

Tus dones, Señor, son la riqueza de mi corazón.  
Tu gracia en mí es tu vida sin término.  
tu vida eterna, tu vida sin medida.

Que tu reino, Señor, alegre mi vida.  
Que sea dichoso al saborear tu paz.  
Que mi corazón se deje levantar por ti.  
Que mi vida esté atenta  
a tu acción creadora dentro de mi ser.

Oh Dios, Dios dador de vida.  
Oh Dios, Dios dador de salvación.  
Oh Dios, Dios gratuito, Dios del pobre,  
del que, desde su barro, busca todo de tu gracia.

Constrúyenos la casa,  
danos tu herencia,  
guarda a nuestro pueblo,  
que reine la paz. (2)

## PALABRA DE DIOS

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y no tenían vino, porque se había acabado el vino de la boda. Le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Tal comienzo de los signos hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

## SILENCIO

## ALABANZAS A MARÍA

Gracias, María, tú nos enseñas:

- a dar a Dios un sí generoso,
- a ser peregrinos en la fe y discípulos de Jesús,
- a desarrollar la actitud de escucha,

- a discernir las llamadas de Dios, meditando los acontecimientos y guardándolos en nuestro corazón,
- a alegrarnos y reconocer con gratitud las maravillas que el Señor hace en nosotros.

Gracias, María, tú nos invitas:

- a cultivar la sencillez y la transparencia en nuestras relaciones,
- a construir comunidades orantes como la del cenáculo y cálidas como en Nazaret.

Gracias, María, con tu estilo,

- somos miembros de una Iglesia-comunión,
- establecemos con los seculares relaciones más fraternas que jerárquicas.

Gracias, María, tú nos enseñas:

- a estar efectivamente cercanos a los niños y a los jóvenes, como lo estuviste con Jesús,
- a proclamar valiente y proféticamente la preferencia de Dios por los pequeños,
- y a desarrollar los sentimientos maternales de afecto y de ternura.

#### MADRE

Junto a ti, María, como un niño quiero estar.  
Tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.  
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar.  
Hazme transparente, lléname de paz.

Madre, Madre.  
Madre, Madre. (2)

Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús.  
Haznos más humildes, tan sencillos como tú.  
Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón,  
porque nos congregas y nos das tu amor.

